

Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005) ⁽¹⁾

(...) El término desobediencia, hasta antes de Seattle, no era utilizado, aún a pesar de que existía la práctica de la desobediencia, pero no se la nombraba así. Solo después de Seattle empezamos a hablar de desobediencia (...)

Luca Casarini,

Portavoz de los *tute bianche* (2003:13)

La irrupción mediática del movimiento global en Europa tras las movilizaciones de Praga en septiembre de 2000 inauguró un nuevo periodo para los movimientos juveniles de la izquierda radical europea. Nuevas técnicas propias de un repertorio global de acción colectiva fueron experimentadas por una nueva generación de activistas. El presente artículo refiere el intento de adaptar en Madrid la que hemos venido en llamar desobediencia italiana. Resumiremos las experiencias más relevantes del intento, describiremos las técnicas de intervención político-comunicativa propias de esta forma de acción colectiva y explicaremos la participación de activistas jóvenes como condición necesaria para su realización. Valoraremos, asimismo, la modularidad de la *desobediencia italiana* y defenderemos su viabilidad en contextos distintos al del norte de Italia. Por último, trataremos de ensayar algunas hipótesis sobre las potencialidades futuras de esta forma de intervención en el contexto madrileño.

(1)

Dedicado a Karry, a Nano y a César. Uno para todos y todos para uno...

(2)

No podemos permitirnos aquí una explicación de la Autonomía italiana como fenómeno político de los años 70, pero sí reseñar alguna referencia bibliográfica. A propósito de los procesos de contestación social en la Italia de los 60 y 70 puede consultarse *L'orda d'oro* de Ballestrini y Moroni (1997) que próximamente aparecerá en castellano en la editorial Traficantes de sueños y también, en inglés, la obra de Steve Wright *Storming Heaven* (2002). Sobre el proceso que va de la autonomía a los centros sociales en Italia existe al menos un artículo interesante en castellano: Zaccaria (2001).

(3)

La *Carta di Milano* fue un documento en torno al cual

Palabras clave: Acción colectiva, Movimiento global, Desobediencia, Centros sociales *okupados*, Monos blancos.

1. A modo de introducción: la desobediencia italiana

A mediados de los años noventa a la postautonomía italiana (2) articulada en torno a los Centros sociales de la *Carta di Milano* (3) se le plantearon dos problemas teórico-estratégicos fundamentales. El primero era el de la visibilidad política de una serie de sujetos –migrantes, parados, jóvenes trabajadores precarios, prostitutas etc.– presentes de manera central en la producción social pero, en gran medida, ajenos a la representación a través de las formas partido y sindicato. El segundo problema era el de articular formas de acción colectiva superadoras de la herencia “setentista” que mantuvieran el nivel de conflictividad necesario para asegurar tanto identidad antagonista como potencia comunicativa pero que fueran del mismo modo capaces de generar nuevos consensos y espacios de interlocución tras la crisis

de la izquierda radical italiana en los 80 y el escenario unipolar de los 90 (4).

Los *tute bianche* (monos blancos) fueron la herramienta para afrontar ambas cuestiones. El zapatismo del EZLN mexicano fue el referente esencial. Del él se tomó un discurso de globalidad que situaba el Neoliberalismo como objetivo de la acción política liberadora trascendiendo las escalas de la política nacional. El EZLN aportaba elementos superadores de las fraseologías revolucionarias de la izquierda radical de los 70 y una práctica cuya dimensión armada adquiriría un sentido más comunicativo que de efectividad militar “material”. El éxito de los zapatistas no pasaba tanto por su potencia de fuego para infringir bajas y desafiar al Ejército Federal, como por su capacidad comunicativa.

El movimiento *tute bianche* representó el intento de adaptación del zapatismo a las “sociedades avanzadas”. Tras el pasamontañas estamos ustedes habían declarado los zapatistas; la versión europea del pasamontañas fueron los monos blancos, un instrumento para expresar (visibilizar) la invisibilidad de los excluidos de la representación política y sindical. Al mismo tiempo, la representación callejera del conflicto se asumió como elemento comunicativo esencial; se construyó así una praxis de acción –definida como desobediencia civil– distinta de la guerrilla urbana y diferente también de la movilización convencional o de las formas de acción directa de estilo gandhiano (5).

Los *tute bianche* se presentaron en las manifestaciones –además de vistiendo monos blancos– pertrechados con cascos y escudos, máscaras contra los gases lacrimógenos, espinilleras, pecheras y todo tipo de protecciones pensadas para desafiar en bloque el control policial del espacio de las manifestaciones y su forma de desarrollo. Sin embargo, la técnica renunciaba, en general, al uso de instrumentos agresivos contra la policía (piedras, cócteles molotov, palos...). La negociación con la policía respecto a los términos del enfrentamiento era una práctica habitual. Aunque la policía no siempre cumplía los acuerdos, mediante la dinámica negociadora resultaba más viable para los activistas el control de los choques a efectos de buscar la máxima espectacularidad y una gran atención mediática apta para reivindicar la legitimidad de sus formas de actuación. Esta tensión productiva conflicto/consenso fue determinante para generar adhesiones a sus demandas y a su particular forma de plantearlas. El mejor indicador del éxito de la desobediencia italiana fue la renuncia policial a toda vía negociadora en las manifestaciones de Génova, apostando desde el primer momento por un modelo absolutamente represivo.

Llamamos a ese conjunto de dispositivos para la acción colectiva (monos blancos, protecciones e instrumentos defensivos para actuar y, sobretudo, la dinámica negociadora conflicto/consenso) desobediencia italiana. Hemos optado por esta denominación por dos razones. La primera de ellas es su claridad a la hora de evitar equívocos con otras formas de acción colectiva y, en especial, con otras formas de concebir y practicar la desobediencia civil. La segunda es más provocativa si se quiere. El origen y máximo desarrollo de esta forma de desobedecer es, sin duda, italiano pero entendemos que en ningún caso ello limita su modularidad (6) y viabilidad en otros contextos. Asimismo creemos que el éxito de la desobediencia italiana fue aportar una herramienta para la acción colectiva global, esto es, no descriptible e interpretable solo en función de los límites de un Estado concreto.

confluyeron varios centros sociales de Italia (de entre ellos destacan el Pedro de Padua, el Rivolta de Venecia, el Leoncavallo de Milán, el Corto Circuito de Roma o el C.S. La Talpa e l’Orologio de Imperia.). El documento sirvió para trazar una nueva “línea” política que diferenció la práctica de estos centros sociales de la de otros sectores de la izquierda no institucional italiana más vinculados a las tradiciones de los 70 (Iglesias Turrión, 2004b:5).

(4)
Sobre el recorrido histórico y el proceso político de los *tute bianche* italianos véase Wu Ming 1 (2002)

(5)
Obviamente, los centros sociales italianos practicaban también modalidades de acción colectiva más convencionales –usando también, en ocasiones, los monos blancos– pero se entenderá que en el presente artículo nos centremos en las técnicas específicas de desobediencia que diseñaron y pusieron en práctica.

(6)
El término modularidad refiere a la posibilidad de practicar formas de acción colectiva en diferentes lugares y momentos, de usarlas para objetivos distintos y la relativa sencillez de su aprendizaje. Al respecto de la modularidad de las barricadas parisinas de 1848, Tarrow señala: “los franceses construían clamorosamente barricadas, sabían donde hacerlas y habían aprendido a usarlas” (2004:58). En nuestro caso, defendemos la modularidad como característica de los repertorios de acción colectiva del Movimiento global. La extensión planetaria del movimiento, como venimos diciendo, ha configurado un espacio global para la protesta en el que las formas de acción circulan como fue el caso de la desobediencia italiana.

Este conjunto de técnicas se empezó a desarrollar tras Seattle y reportó notables éxitos político-mediáticos en el periodo de la *larga primavera italiana* (7), previa a las movilizaciones de Praga en septiembre de 2000 contra la cumbre del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Fue precisamente en Praga donde otros colectivos de activistas europeos entraron en contacto con los *tute bianche* y pudieron practicar con ellos una forma de desobediencia colectiva inédita hasta entonces fuera de Italia. Entre los dos o tres centenares de *tute bianche* que enfrentaron a los antidisturbios checos el 26 de septiembre había varias decenas de jóvenes activistas madrileños del MRG.

Lo que sigue a continuación no pretende ser un esquema del recorrido histórico de los movimientos contra la globalización en Madrid durante el periodo señalado, ni siquiera un esquema explicativo referido al Movimiento de Resistencia Global de Madrid (8) (MRG en adelante) y sus espacios de continuidad ulteriores. Vamos a referirnos tan solo a la recepción de una serie de técnicas de acción colectiva comunicativa y al intento por parte de un grupo de jóvenes militantes del MRG de adaptarlas a su realidad y configurarlas como instrumento político para la acción y la comunicación.

En una primera etapa, la desobediencia italiana adquirió una forma organizativa estable en el grupo *I@s invisibles* (9). Este grupo actuó esencialmente como instrumento de intervención del MRG y el Centro Social *Okupado* Autogestionado (CSOA) El laboratorio 0.2. (10), pero fue solo uno más de los instrumentos adoptados y de los procesos experimentados por estos colectivos. Por ello no se pretende, insistimos, nada parecido a una “historia” del MRG-Madrid (todavía pendiente) o de sus relaciones con el Laboratorio.

En la segunda etapa, el proyecto tuvo expresiones de impacto considerable que, aún cuando no contaron con la estabilidad de la primera, involucraron a militantes de más colectivos y se revelaron como una posibilidad de intervención capaz de enfrentar situaciones de alta conflictividad social, como fue el caso de las movilizaciones contra la guerra en Madrid en marzo de 2003.

En la actualidad, sigue habiendo colectivos de jóvenes en Madrid que discuten la necesidad del método desobediente y es probable que movilizaciones futuras vayan a requerir el concurso de esta forma de intervención conflictiva-comunicativa.

(7)
Sobre la primavera italiana puede verse, de nuevo, Wu Ming 1 (2002) y Casarini (2003)

(8)
<http://www.nodo50.org/mrgmadrid/>

(9)
<http://www.nodo50.org/invisibles/>

(10)
Sobre la historia de este centro social véase la entrada en wikipedia:
http://es.wikipedia.org/wiki/Centro_Social_El_Laboratorio o la web:
<http://www.sindominio.net/laboratorio/lab.htm>

2. Qualche centinaio di giovani

2.1. Objetivos de este artículo

Qualche centinaio di giovani della sinistra radicale. Así se refería la revista italiana *Panorama* en un reportaje sobre el movimiento *tute bianche* –en su edición del 27 de diciembre de 2000– a la “sección madrileña” del grupo. Aunque ciertamente fueron algunos menos los jóvenes militantes que intentaron adaptar a Madrid un conjunto de técnicas de acción colectiva y de herramientas discursivas inspiradas en el movimiento de los centros sociales de la *Carta di Milano*, la experiencia tuvo cierto impacto en la escena radical madrileña.

La desobediencia italiana generó debates y polémicas no ya solo entre los sectores poco favorables a las innovaciones sino también entre algunas de las sensibilidades supuestamente más proclives a una conexión política con

el zapatismo del EZLN y con la postautonomía del nordeste italiano. Estos sectores, aún cuando colaboraron en algunos momentos con el proyecto, nunca dejaron de mantener reticencias (11).

El objetivo principal de este artículo es tratar de demostrar que la capacidad de adaptación e innovación, tanto en el discurso como en la acción colectiva, puede abrir posibilidades a la izquierda radical madrileña para impulsar la construcción de movimientos sociales como espacios de intervención política autónomos e incorporar y formar nuevas generaciones de militantes. Creemos que la experiencia de la desobediencia italiana en Madrid, a pesar de sus magros resultados (12), fue lúcida y ambiciosa y ha dejado posos con capacidad para re-activarse en cualquier momento.

2.2. Precisiones metodológicas

Quien esto escribe participó intensamente, como militante, de la experiencia objeto de estudio y esta especializado profesionalmente en el estudio de los movimientos sociales. En este aspecto, podríamos responder bien al arquetipo de “investigador activista”. No renegamos de esta etiqueta pero queremos introducir la siguiente precisión. Rechazamos toda metodología que pretenda sustraerse de las constricciones de la cientificidad. No existe una investigación activista opuesta a la investigación académica; existen investigaciones bien hechas e investigaciones mal hechas. En este sentido, las afinidades y premisas teóricas del investigador ni le acreditan ni le desacreditan *a priori*. Si el compromiso socialista de Marx o el liberal de Weber no cuestionan su gigantesca dimensión intelectual para las Ciencias sociales y la Historia, sería ridículo que, por nuestra parte, pretendiéramos construir hipótesis solo validables en reducidos círculos de conocimiento sea en la Academia (o peor aún, en la “movimentología oficial”) sea en la izquierda movimentista. Investigar es esencialmente tratar de explicar qué pasa y por qué pasa y, como ya hemos señalado con más detenimiento en otras ocasiones, en principio ello no es patrimonio de nadie (13).

El presente trabajo tendrá, por lo tanto, mucho de fuente directa. Por otra parte, no nos ha sido difícil discutir largo y tendido con algunos de los militantes que protagonizaron la experiencia madrileña de la desobediencia italiana así como reunir a varios de ellos para valorar la misma (14).

Nuestra hipótesis teórica supone que nos encontramos ante una expresión local de un movimiento global caracterizable (y diferenciable) de otros movimientos anteriores por sus formas de acción colectiva generadoras de un nuevo repertorio. La condición de posibilidad esencial de tal repertorio deriva de la aceleración de los procesos de integración económica –Globalización–, del papel de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la producción –Postfordismo– y de la redefinición de escenarios geopolíticos tras el desmoronamiento de la Unión Soviética y sus regímenes satélites –crisis de los movimientos antisistémicos clásicos (Wallertein, 2004: 464-468)–.

Entendemos que los movimientos globales representan además un desafío para buena parte de las perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales. Aún cuando no es este el espacio para tratar en detalle esta cuestión, los movimientos globales han atravesado los paradigmas que diferenciaban movimientos sociales clásicos y nuevos (15) y han configurado nuevos espacios de significación conflictiva más allá de las fronteras jurídicas

(11) Estamos pensando en la primera Universidad Nómada y en militantes que después jugarían un papel clave en el Aguascalientes madrileño.

(12) De los que, en cualquier caso, pocos proyectos radicales han podido sustraerse en Madrid.

(13) Un desarrollo más extenso y preciso de este argumento en Iglesias Turrión (2005: 69-71).

(14) Hasta aquí tenemos observación participante, entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

(15) Nos referimos a los paradigmas de Kriesi (1988) autoridad, distribución y estilo de vida para diferenciar los movimientos sociales clásicos de los nuevos. Un esquema gráfico sobre esta superación de los paradigmas en Iglesias Turrión (2005:87).

de los Estados y sus respectivos subsistemas.

Algunos autores califican el término movimiento global como *acepción italianizante* y entienden *que la composición ideológica, general y en términos de agenda del MAG –Movimiento Antiglobalización–, viene dada por la herencia de una cultura política dominante en un país determinado que acaba configurando una base social diferenciada territorialmente y conformada, en concreto, estatalmente* (Echart/López/Orozco, 2005: 68). Hablan así de un MAG británico, alemán, francés o italiano y resuelven el problema nacional en el Estado español hablando de subsistemas regionales como el vasco y el catalán (ibídem).

Esta concepción nacional-estatalista plantea, a nuestro entender, varias dificultades. De un lado, el problema de los subsistemas regionales no es exclusivo del Estado español, lo que hace difícil hablar de MAG´s estatales. Es más, tampoco las áreas regionales son siempre representativas (¿Existe un Movimiento Antiglobalización de Castilla la Mancha o de un mini-Estado español restados el País Vasco y Cataluña?). Es cierto, como plantean estas autoras, que el término “sociedad civil internacional” es dudoso (2005:68) pero no lo es menos el de “cultura política estatal” a la hora de delimitar las realidades de movimiento. Respecto al problema de la agenda creemos que los acontecimientos responden por sí solos. Precisamente una de las claves diferenciadoras de los movimientos globales respecto a otros precedentes –los movimientos antisistémicos (16) del siglo XX, a pesar de su vocación internacionalista, sí centraron de manera más inequívoca sus luchas en el marco del Estado– es el hecho de haber situado las agencias de mando global (OMC, BM, FMI etc.) como objetivos de la acción colectiva.

Obviamente, los movimientos globales no pueden sustraerse a condicionantes político-geográficos pero corresponde hacer dos apreciaciones a este respecto. En primer lugar, esos condicionantes van mucho más allá de lo estatal o subestatal como elementos diferenciadores, siendo la posición en las distintas áreas económicas (centro, periferia y semi-periferia del Sistema-mundo) un elemento más determinante que las “culturas políticas estatales” las cuales, pese a su innegable importancia, distan mucho de ser un criterio definidor. En segundo lugar, las configuraciones geográficas que más nos dicen del movimiento son, por un lado, las grandes ciudades como representaciones del espacio global y potenciales emisores de comunicación universal y, por otro, espacios difusos reveladores de contradicciones. Sirvan de ejemplo de estos últimos, las fronteras fortaleza y los circuitos globales de circulación de la fuerza de trabajo migrante y precaria o sectores campesinos (MST de Brasil, los agricultores franceses de José Bové etc.) agredidos por las políticas neoliberales, etc.

Creemos que la clave definitoria de los Movimientos globales es, en primer término, haber construido una agenda que colocaba como principal enemigo a las principales instituciones de comando económico mundial –que no eran específicamente los Estados-. En segundo término, haber diseñado un repertorio de acción colectiva capaz de representar, al menos simbólicamente, espacios globales para la protesta frente a las contradicciones de significación global.

La desobediencia italiana fue una de las formas de acción colectiva de ese repertorio más llamativas. Su modularidad, y esta es la tesis principal de este artículo, no estaba limitada tanto al “Estado italiano” como a la capacidad

(16)

Sobre la noción de movimientos antisistémicos que manejamos, véase Arrigí, Hopkins y Wallerstein (1989).

(17)

Moda en la que, por desgracia, han caído también investigadores de izquierda, como Ángel Calle, que reivindica también esta complementariedad (2005:18) y asume la lamentable metáfora hindú de Gusfield (19). Los paradigmas de conocimiento –a los que Calle otorga tres orígenes: Weber, Marx y Tocqueville– que informan las diferentes teorías de aproximación a los movimientos sociales no pueden relacionarse como piezas de *lego* en aras de una suerte de *buen rollito* entre la comunidad sociológica por más que lo hayan pretendido buena parte de los más reputados movimientólogos. Salvo que seamos más listos que Marx y Weber difícilmente podremos resolver cuestiones epistemológicas que aluden al significado histórico de los movimientos sociales y a su papel en los procesos de cambio social. Precisamente uno de los problemas de buena parte de la “movimientología” académica y activista mundial es su escaso interés por cuestiones teóricas de fondo. El propio Sydney Tarrow es ejemplo de ello con su infructuoso intento de establecer equivalencias entre las tradiciones marxistas con diferentes teorías sobre la acción colectiva (2004: 33-38). Por desgracia, el tema de la complementariedad es una cuestión aparentemente pacífica entre los estudiosos de los movimientos sociales y nos parece crucial contribuir a despacificarla.

(18)

Esta leyenda, junto al logotipo de IMPEG, aparecía en la camiseta especialmente elaborada para las protestas de Praga por el MRG. Trataba de sintetizar un encuentro entre nuevas y viejas luchas de especial significación para Madrid. Quede la referencia para los aficionados al *frame analysis*.

(19)

A este respecto véase Morán (2003:95).

(20)

<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/aggp/es/>

(21)

Puede verse el acta fundacional en: <http://www.fortunecity.es/arcoiris/zen/160/acta.htm#>

(22)

Sobre IMPEG véase Echart, López y Orozco (2005: 131-132).

(23)

Siguiendo el ejemplo de Seattle y las propuestas de AGP, el MRG-Madrid apostó desde el principio

organizativa de los grupos del movimiento y a su voluntad política (al menos en las áreas centrales de la Economía-mundo como Europa y América del Norte).

Creemos que el desafío teórico que plantea ese nuevo repertorio no puede afrontarse mediante la infructuosa moda del eclecticismo y la supuesta complementariedad de las distintas perspectivas de aproximación a los movimientos (17) sino recuperando visiones sistémicas/globales que permitan comprender los fenómenos de acción colectiva, las estrategias donde se articulan y los nuevos protagonismos políticos que prefiguran en su contexto histórico general para poder entender la significación –global– de sus demandas y sus formas organizativas.

Por ello el objeto del presente trabajo no es un movimiento en tanto que realidad madrileña, ni en tanto que sucursal de un grupo más o menos europeo centrado en el Norte de Italia, sino un proyecto de acción colectiva propia de un repertorio global, solo posible en el contexto de la Globalización capitalista, en el que Madrid aparece más como nodo de una red de ciudades globales –aún con todos sus condicionante jurídico– estatales– que como unidad administrativa central de un Estado Europeo.

3. No pasarán, pasaremos (18): ¡@s invisibles como herramienta político-comunicativa del MRG-Madrid (2000-2001)

El MRG-Madrid surgió en el verano de 2000 como espacio de continuidad de la asamblea Rompamos el silencio (19) respondiendo al llamamiento que hiciera la Acción Global de los Pueblos (AGP) (20) con motivo de la reunión del FMI y el BM a celebrar en Praga en septiembre de 2000. Aglutinaba colectivos y sobretodo militantes provenientes de diferentes experiencias y grupos de la escena radical madrileña (ecologistas, zapatistas, comunistas, anarquistas, autónomos, centros sociales ocupados, sindicatos de base etc.) (21). Enseguida tomó forma de asamblea de activistas (antes que plataforma de colectivos y organizaciones) coordinándose con otros grupos del Estado español (especialmente de Cataluña) y, en menor medida, con IMPEG (Initiative Against Economic Globalization) (22) y la AGP. Se plantearon dos objetivos fundamentales: una intervención directa de activistas de Madrid en las movilizaciones Praga y la organización de una manifestación en Madrid paralela a las movilizaciones en la capital checa.

La revuelta de Seattle meses antes había lanzado dos mensajes fundamentales: la acción colectiva global como acontecimiento planetario era visualizable y una de las condiciones de esa visibilidad venía de las potencialidades comunicativas y mediáticas de un conflicto callejero de cierta intensidad. Esta lectura de los acontecimientos de Seattle fue realizada simultáneamente por diferentes grupos de activistas que en diferentes lugares del mundo (particularmente en Europa) que se organizaron para estar presentes en Praga –incluido el MRG-Madrid (23)– y resulta clave para entender la dimensión y el significado fundante para los movimientos europeos que alcanzaron estas protestas.

por un modelo de intervención intensa dirigido bien a evitar la reunión del FMI y el BM, bien a dificultarla al máximo. El grupo se pertrechó así de máscaras antigás e impermeables destinados a evitar los gases lacrimógenos y líquidos urticantes que previsiblemente podrían usar las unidades antidisturbios checas y se organizó un grupo sanitario de primeros auxilios. Se realizaron talleres prácticos de resistencia a la represión y se visionaron, por primera vez, vídeos de los *tute bianche* en acción. Incluso se envió una carta –mediante correo electrónico, por supuesto– dirigida a los *tute bianche* manifestando el interés por sus formas de intervención y la disponibilidad para intervenir con ellos en Praga.

(24)

En Praga los activistas utilizaron la táctica de los colores rebeldes (rosa, amarillo y azul) que referían diferentes técnicas de intervención con diferentes niveles de conflicto. Así, de la plaza Miru partieron el 26 de septiembre 3 bloques de manifestantes; el rosa (street party), el azul (guerrilla urbana) y el amarillo (desobediencia italiana). Sobre los bloques de Praga puede consultarse, en castellano, Echart, López y Orozco (2005: 130-135), Calle (2005:21-23) o Iglesias Turrión (2004: 14-21).

(25)

El documento completo en <http://www.nodo50.org/invisible/s/praga.htm>

(26)

Entre ellos los madrileños del MRG Gaizka Azkona y Miquel Oliva.

(27)

Como pudimos comprobar durante una estancia en México, este elemento simbólico de pertenencia a una realidad global fue también la calve para que el colectivo del Distrito Federal "Desobediencia civil" utilizase los monos blancos. Pueden verse fotos de los monos blancos mexicanos en: <http://www.nodo50.org/invisible/s/mexico/home.htm> Tras la experiencia de Praga, surgieron grupos de monos blancos también en Reino Unido, Finlandia, Suecia y Nueva Cork. Véase: <http://www.nodo50.org/invisibles/enlaces.htm>

(28)

De entre ellos destaca el *tour* por varios centros sociales italianos de una veintena de activistas del MRG tras una rocambolesca historia que empezó en los disturbios de

La mayor parte de los activistas del MRG-Madrid participó en el bloque de monos blancos que encabezó el bloque amarillo (24) el 26 de septiembre en Praga y terminó chocando con las unidades antidisturbios checas en el puente *Nuselsky Most*. En *Nuselsky Most* el grupo madrileño experimentó de forma directa un enfrentamiento con los antidisturbios en una modalidad insólita para ellos, generando el embrión de una identidad original. Militantes de diferentes sectores –en ocasiones enfrentados– de la izquierda madrileña, vistiendo monos blancos junto a otros militantes checos, finlandeses, ingleses, griegos y sobre todo italianos, habían compartido un choque contra la policía en una manera desconocida e intensa. La experiencia de Praga había configurado un marco de referencia nuevo para hacer política; una nueva forma de acción colectiva y un significante nuevo –los monos blancos– abrían las posibilidades de un espacio para la experimentación.

El manifiesto de los *tute bianche* del 28 de septiembre tras la movilización de Praga refería ya una identidad europea: (...) *Con nosotros y nosotras, por primera vez, había Tute Bianche (monos blancos) que hablaban griego, finlandés, español (...)*. (25)

Al regreso de la República Checa, los monos blancos fueron un elemento simbólico importante para articular la campaña por la libertad de los activistas detenidos que permanecieron encarcelados en Praga durante varios meses (26). Vestir los monos blancos en las diferentes acciones servía para construir mediáticamente una conexión con las movilizaciones de Praga y un sentido de pertenencia al Movimiento global (27).

Tras la campaña por la libertad de los presos, un conjunto de acontecimientos (28) aceleró las teorizaciones sobre los monos blancos como instrumento político y provocó la apuesta por un proyecto de desobediencia política más articulado. Se abrió un proceso que culminó en enero con la Primera proclama incendiaria de los *invisibles* (29).

El documento, aparecido en enero de 2001, es el manifiesto fundacional de los *invisibles*. Refiere la invisibilidad de algunos sujetos sociales (precarios, migrantes etc.), propone los monos blancos al conjunto del movimiento como herramienta superadora (...) *de la guerra de banderas y simbologías autoidentitarias(...)* y señala: (...) *en este momento se hace necesario recuperar la palabra y el espacio, palabra y espacio que la represión y la criminalización nos arrebatan a golpe de porra y pelotas de goma (...)*" y previene: (...) *Las viejas recetas pensamos que cada vez nos funcionan peor, e incluso a veces se vuelven contra nosotros mismos...Tal vez no sea este el momento ni el espacio de las piedras, de las vitrinas de los bancos rotas, de los contenedores ardiendo...tal vez sea precisamente eso lo que estén esperando de nosotros ahora, para aumentar aún más la potencia de su apisonadora represiva....creemos que es el momento de redefinir la acción directa, la cual pensamos como modo de intervención y comunicación social colectiva, nunca como fin en si mismo: el momento de proyectar la desobediencia civil como forma de recuperación de espacios a través de la acción colectiva de mentes y cuerpos, pero quizá ahora debamos preocuparnos especialmente de situar la violencia como contradicción de los que siempre fueron y son los violentos....sentimos la necesidad de hacer visibles los conflictos ante tod@s, también ante sus medios poniendo nuestros cuerpos en el centro del conflicto, negándonos a obedecer, reapropiando lo que es de todos: la libertad de expresión, los derechos*

Niza el 7 de diciembre de 2001 contra la reunión de la U.E., continuó en la frontera entre Francia e Italia a pocos kilómetros de Ventimiglia con un despliegue paralelo de antidisturbios de los CRS franceses y de los *carabinieri* y la policía italiana para impedir el regreso a Francia de los activistas madrileños en el marco de la derogación temporal de los acuerdos de Schengen, que terminó con la invitación por parte de los *tute bianche* para visitar varios de sus centros sociales. La historia merecería incluso una novela pero límites de espacio nos obligan a sintetizarla en esta nota. Véase, en cualquier caso, el comunicado que los activistas madrileños hicieron llegar desde Italia:

<http://www.nodo50.org/niza00/bolonia.htm>

(29)

Puede verse en <http://www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm>

(30)

El discurso del documento tuvo cierta repercusión entre sectores autónomos madrileños. Como ejemplo de ello, véase Padilla (2002).

(31)

La actuación de las Unidades de Intervención Policial contra los activistas de la sentada había aparecido en los telediarios nacionales provocando incluso la comparecencia del Ministro del Interior. Sin el más mínimo riesgo para su integridad física –los activistas no opusieron la menor resistencia– y con total impunidad, los agentes antidisturbios patearon, tiraron del pelo, propinaron puñetazos, apuntaron y dispararon a placer pelotas de goma al cuerpo y la cabeza de manifestantes tendidos en el suelo. Esta actuación de los antidisturbios brindó, sin embargo, una oportunidad de oro para que el modelo de desobediencia italiana pudiera plantearse. Y así lo hicieron *l@s invisibles* con la primera proclama incendiaria.

(32)

Los discursos antiterroristas –no hay que olvidar además que pocas semanas antes había sido detenido y encarcelado, víctima de un montaje policial, Eduardo García quien, entre otros colectivos, pertenecía al MRG– y

sociales, la calle... Por eso creemos que hay que ponérselo difícil, tanto en lo político como en lo físico (...) (30).

Los *invisibles* estaban haciendo una propuesta de acción colectiva que entendían eficaz para el contexto madrileño. Pero la clave de esa eficacia no derivaba tanto de la especificidad del escenario de aplicación como de la lectura que se hacía de la comunicación social contemporánea. Los *invisibles* querían colarse en el espectáculo, construir un espacio de comunicación política específico de la forma movimiento. Ello implicaba usar la calle como escenario para una política conflictiva distinta a la parlamentaria y diferente de los simulacros de violencia política (la guerrilla urbana). El tamaño de ese hueco entre parlamento y violencia política, estaba en función de las características de la intervención policial y la trascendencia mediática de los enfrentamientos.

La manifestación legalizada y ordenada hacía tiempo que había dejado de ser algo más que una posibilidad de encuentro, un ritual de confraternización cada vez más anodino. Pero si los intentos de superarla se veían limitados bien por la actuación policial y unos niveles de victimización insostenibles –era el caso de la sentada de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) en las escalinatas del Congreso de los diputados el 26 de noviembre de 2000, brutalmente reprimida por la policía (31)– o bien por la fácil criminalización de formas de enfrentamiento más abiertas (32) se hacía necesario inventar una forma de intervención que fuera conflictiva, generadora de identidad, espectacular-mediática y que pusiera en dificultades los dispositivos represivos y criminalizadores.

Eso era básicamente lo que habían conseguido los zapatistas en México y las protestas de Seattle y Praga. El máximo perfeccionamiento de tal repertorio lo habían alcanzado los *tute bianche* italianos. Se trataba ahora de poner en práctica en Madrid lo aprendido en el emergente ciclo global de protesta.

La manifestación convocada el 27 de enero por el MRG-Madrid, paralela a la cumbre anual del Foro Económico Mundial en Davos y contra la ley de extranjería fue el escenario donde, por primera vez, los *invisibles* aparecieron con protecciones (gomas frontales, cascos, espinilleras, pecheras etc.). Un impresionante despliegue policial entre el CSOA Laboratorio (de donde salieron los monos blancos) y la plaza de Cibeles (donde empezaba la manifestación) provocó el primer encuentro entre policía en *invisibles* en el paseo del Prado. La policía pudo requisar algunas de las protecciones frontales pero no pudo detener a nadie a pesar de que se produjo algún intercambio de golpes.

Los activistas llegaron a la manifestación y en un andamio protegido por los antidisturbios, rodearon a estos últimos mediante un cordón, subieron el andamio y descolgaron una pancarta. No se produjo ni una sola detención ni un solo herido. La primera experiencia con las protecciones tuvo un éxito considerable, vistos los protocolos que acostumbraban las UIP's en Madrid, en especial durante el periodo en el que Francisco Javier Ansuátegui fue delegado del Gobierno.

Sobre la acción *l@s invisibles* declararon: (...) *La policía nos confiscó gran parte del material que portábamos para las acciones, pero tuvieron que ver como nos protegíamos l@s un@s a l@s otr@s, como permanecíamos junt@s (...)* Actuamos y desobedecemos igualmente en la manifestación y *vari@s compañer@s* treparon por los andamios para descolgar la pancarta que

habíamos decidido descolgar, debajo les esperamos decidid@s, agarrad@s entre nosotr@s y eso volvió a ser lo más lindo, el sentimiento de comunidad que creamos, el apoyo mutuo (...) (33).

El discurso sobre la invisibilidad ya había demostrado su potencia el 23 de enero, cuando un portavoz de los *invisibles* con el rostro cubierto compareció en rueda de prensa con los migrantes encerrados en el colegio mayor Chaminade en protesta ante la inminente entrada en vigor de la Ley de extranjería. En este caso, se trataba de una acción simbólica para denunciar la invisibilidad, la marginación y la falta de derechos a la que la nueva ley condenaba a los trabajadores migrantes. Los *invisibles* acompañaron a los encerrados a su salida del Colegio mayor como símbolo de la protección que la sociedad debía brindarles.

Durante los meses siguientes la actividad de los *invisibles* se ligó cada vez más al centro social El Laboratorio y a la preparación de una intervención de activistas primero en Barcelona, con motivo de la Reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, prevista para junio y después en Génova, que habría de albergar en julio las históricas movilizaciones contra el G8.

Desde un principio, el objetivo principal del MRG y *l@s invisibles* era preparar la intervención en Génova. Los contactos con Italia eran continuos. Delegados del MRG-Madrid habían participado además en el encuentro europeo de la AGP celebrado en el CSOA Leoncavallo de Milán entre el 24 y el 25 de marzo de 2001, donde se habían comenzado a prefigurar las estrategias desobedientes para Génova. Se había tomado conciencia de la dimensión que podía adquirir la protesta. Génova representaba la oportunidad de hacer visible a nivel planetario la modalidad desobediente por la que se apostaba. Aún cuando el grueso de la estructura organizativa la aportarían obviamente los italianos (y no tanto por ser los anfitriones sino por su impresionante capacidad organizativa) los diferentes proyectos de monos blancos que, tras la experiencia de Praga, habían empezado a desarrollarse en Europa -con los que ya se habían mantenido encuentros bilaterales en Italia-, habrían de confluir en Génova.

Si el modelo funcionaba cabía pensar en su extensión y en el impulso de estas técnicas desobedientes en clave europea y global.

Tras el anuncio del BM y el FMI de suspender su encuentro en Barcelona, el mantenimiento de las movilizaciones en esta ciudad se interpretó como una etapa de importancia menor en el camino hacia Génova. Incluso se llegó a excluir la preparación de una intervención desobediente ante el agotamiento general tras el ritmo frenético de activismo que el MRG-Madrid mantuvo en el primer semestre de 2001 (la participación de una parte de la militancia del MRG en los encierros de migrantes en Madrid había provocado cierto desgaste).

la debilidad general de la izquierda radical hacían poco viables modalidades de enfrentamiento que recordaran a la lucha callejera vasca.

(33)

El texto completo en: <http://www.nodo50.org/invisibles/propuesta.htm>

(34)

El MRG fue invitado ese año a dar varias conferencias en diferentes ciudades del Estado español donde se expusieron las técnicas de la desobediencia italiana.

Sin embargo, los intentos de dar a conocer y extender el modelo de desobediencia italiana en otros lugares (34) habían generado un interés notable precisamente en Barcelona, donde algunos colectivos estaban dispuestos a llevar a cabo la propuesta y preparar acciones durante las movilizaciones previstas para el 24 y el 25 de junio. Lógicamente éstas requerían del mayor número de militantes con cierta experiencia y en una asamblea de *l@s invisibles* apenas 7 días antes de las movilizaciones en Barcelona, se decidió participar.

Tras los incidentes e infiltración policial del día 24 (35), la acción de los *invisibles* prevista para el 25 quedó comprometida. Sólo tras una difícil y tensa asamblea, los mrgistas pudieron imponer el mantenimiento de la acción. Ésta consistía básicamente en la ocupación de La Bolsa. En esta ocasión, y como se aprecia en las fotografías, el grupo –formado por activistas madrileños y catalanes esencialmente– contaba con excelentes protecciones y aunque el choque finalmente no se produjo por una inesperada e insólita tolerancia policial –inimaginable en Madrid– durante la negociación, se pudo imponer una marcha sin autorización, se bloqueó la entrada de la Bolsa durante más de una hora y la acción contó con una considerable cobertura mediática.

Aún cuando el hecho de que el choque no se produjera dejó un mal sabor de boca en la mayor parte de los activistas, especialmente tras el despliegue de protecciones, la experiencia contribuyó a reforzar la propuesta y vincular a más colectivos en la estrategia desobediente que se preparaba para Génova.

Desde varios días antes de la movilización en Italia, una avanzadilla del MRG-Madrid trabajaba en Génova en tareas de coordinación general y preparando la llegada de los activistas madrileños. Mientras tanto, en Madrid, se realizaban charlas y talleres explicativos sobre la modalidad desobediente que habría de practicarse en Génova (36).

Dos elementos fueron claves en este aspecto.

El primero de ellos fue la disolución de los *tute bianche* italianos en un espacio más amplio (Laboratorio de la desobediencia primero y Movimiento de los desobedientes después). En este sentido, los *tute bianche* murieron felizmente de éxito. Su forma de hacer política logró no solo un elevadísimo impacto mediático (inimaginable para otros grupos afines en Europa e incluso difícil de gestionar para los mismos *tute bianche*) sino que fue capaz de integrar a otros sectores del movimiento por “la derecha” (el caso de los jóvenes del partido Refundación comunista) y por “la izquierda” (los centros sociales del sur de Italia, hasta ese momento críticos con los planteamientos de la *Carta di Milano*) en la estrategia desobediente. La consecuencia de ello fue la “disolución en la multitud” de los *tute bianche* ante las perspectivas de una desobediencia masiva (37) y como condición para ampliar la estrategia de protesta a otros sectores.

El segundo fue la absoluta inviabilidad de la modalidad desobediente practicada hasta entonces en Italia por los *tute bianche* ante las estrategias desplegadas por la policía –y en especial por los carabinieri– en Génova. La estrategia policial dejaba la guerrilla urbana como única posibilidad de enfrentamiento (38). Este segundo elemento provocó incluso un cambio en la estrategia de acción colectiva de los desobedientes italianos que fue teorizada como paso de la desobediencia civil a la desobediencia social.

Ambos elementos fueron determinantes para la suerte que habría de correr la propuesta desobediente en Madrid. De un lado, el proceso de agregación vivido en Italia no se había producido en Madrid (ni había condiciones para que pudiera producirse) y un eventual paso a la desobediencia social –que, de hecho, se intentó con éxito notable con la campaña “banderas de disidencia” (39)– quedaba en cierta medida huérfano de una experiencia anterior de entidad.

Por otro lado, los niveles represivos genoveses situaron a los *invisibles* en una posición difícil. La participación de activistas madrileños en el bloque desobediente y en los enfrentamientos de *via* Tolemaide había sido

(35)

Véase

<http://www.rebellion.org/sociales/barna250601.htm>

(36)

No es este el lugar para tratar sobre el significado de los acontecimientos de Génova para los movimientos globales; vamos a limitarnos a explicar su significado para el proyecto madrileño de desobediencia italiana.

(37)

El proceso no estuvo exento de agrias discusiones en el mismo Estadio Carlini (sede de los desobedientes en Génova) en la que los representantes de las expresiones no italianas del movimiento no tuvieron una posición fácil, al verse alentados por los sectores italianos no favorables al abandono de los monos blancos a intervenir en favor del mantenimiento de un símbolo que se había difundido en diferentes partes del mundo.

(38)

Recomendamos, a este respecto, el visionado del magnífico trabajo documental “Le strade di Genova”, donde se explica detalladamente la estrategia de intervención policial.

(39)

Véase

<http://www.nodo50.org/mrgma/drid/guerra.htm>

intensa (40) pero de ella no podía extraerse un aprendizaje distinto al de la lucha callejera sin cuartel. La sombra represiva genovesa terminó de intensificarse y visualizarse tras los atentados del 11S reduciendo, al menos en apariencia, las posibilidades de viabilidad política de construir espacios simbólicos de enfrentamiento (o, al menos, esa era la sensación de muchos activistas).

A ello se debe añadir la atención mediática despertada por el MRG-Madrid a su regreso (41), absolutamente desproporcionada respecto a su fuerza organizativa y, por lo tanto, muy difícil de gestionar.

(40)

A pesar de ello, solo hubo un detenido del grupo madrileño. Sin embargo, Génova implicó la intensificación de la presión e infiltración policial sobre el MRG. Recientemente se reveló públicamente que un exmilitante del MRG (que participó activamente en los enfrentamientos de Génova) era policía (en la actualidad, miembro de las UIP o antidisturbios). Véase: http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=2657

(41)

La rueda de prensa ofrecida –en la que ninguno de los intervinientes tenía más de 24 años– fue recogida por todos los telediarios nacionales.

(42)

Véase el documento “En Génova, volveremos a asaltar los cielos” en: <http://www.rebellion.org/sociales/genova090701.htm>

(43)

De hecho la asamblea inicial del MRG pasó a llamarse Asamblea “Génova 2001”.

(44)

Hablar de inconsistencia en ningún caso pretende restar importancia al proyecto. Pretendemos tan solo señalar una obviedad: la incapacidad del tercer laboratorio para definir identidad y estrategia políticas. Tal vez ello sea una virtud y muchos así lo interpretaron pero creemos que fue una de las causas principales que explica la debilidad en las respuestas a los desalojos de uno de los centros sociales más importantes del Estado español y sin duda de Madrid y la incapacidad hasta la fecha –y cuando escribimos estas letras han pasado casi 3 años desde el desalojo del breve Labo 4– de abrir un nuevo espacio que pudiese compararse a los anteriores.

Estos factores no son una lista cerrada pero nos parecen claves para entender cómo la propuesta de los *invisibles* se vio desbordada por los acontecimientos. Aun cuando sus principales impulsores sostenían la necesidad de experimentar en Madrid un modelo que se entendía todavía lleno de posibilidades (y así se asumió desde la asamblea de *invisibles* al regreso de Génova) su debilidad organizativa para gestionar el escenario post-genovés les obligó a recular posiciones. Y ello no respondía solo a las dificultades para traducir a la realidad madrileña el significado global de Génova sino también a la masiva incorporación de colectivos a un proyecto de movimiento “antiglobalización” en Madrid.

El MRG-Madrid fue prácticamente el único colectivo de la capital en apostar por una intervención en Génova y no fue demasiado complicado mantener una hegemonía de discurso y método (42). Sin embargo, a la vuelta a Madrid, se produjeron masivas asambleas (43) con un desembarco de cuadros políticos de otros sectores de la izquierda que limitó la audacia política que hasta ese momento pudo mantener el MRG. Los consensos de la nueva asamblea eran sin duda más amplios pero poco innovativos. Efectivamente ello era una demostración del éxito de los análisis y las estrategias del MRG y los *invisibles* que, sin embargo, se veían ahora sin la capacidad organizativa suficiente para mantener la hegemonía en el nuevo “Movimiento antiglobalización” madrileño.

Una lectura cercana a ésta estaba implícita en los activistas del MRG que, tras la experiencia italiana, apostaron por la construcción de un espacio político y cultural urbano que sirviera de estructura para poder plantear proyectos ambiciosos: una gran centro social *okupado*. El Laboratorio, hasta su tercer desalojo y a pesar de su inconsistencia como espacio político (44), fue el espacio que, en gran medida, albergó, posibilitó y dio cobertura a las experiencias de desobediencia italiana hasta el verano de 2003.

4. ¡Vamos al congreso!: De Génova a las Movilizaciones anti-Guerra (2001-2003)

La necesidad de un sustento organizativo fuerte como fundamento de un proyecto político ambicioso fue –y en gran medida lo sigue siendo– la clave de análisis del grupo de jóvenes activistas que habían impulsado el MRG y *l@s invisibles*. Este análisis, en los años siguientes al curso Praga-Génova, produjo tanto ilusiones y motivación para intentar construir esas estructuras, como decepciones y amargura ante la debilidad y los límites de la izquierda social madrileña, particularmente en los momentos de reflujo en ausencia de procesos de movilización amplios.

La desobediencia italiana se seguía asumiendo como un mecanismo de intervención valiosísimo –y, de hecho, nunca se renunció en Madrid al uso de

los monos blancos- pero para ser viable requería, como decimos, una solidez organizativa inédita en la escena radical madrileña a pesar de la enorme apertura de espacios para la movilización que estaban generando la intensificación de la militarización global tras el 11S en clave mundial, la segunda legislatura del partido popular en clave estatal, y la gestión represiva del orden público mediante el modelo Ansuátegui en clave metropolitana.

La primera gran apuesta, como apuntábamos, pasó por intensificar la vinculación con el Laboratorio. Desde su nacimiento, el MRG había experimentado una relación particular con este centro social; muchos miembros del Laboratorio militaban activamente en el MRG y *l@s invisibles* y el centro social fue desde octubre de 2000 el espacio de encuentro y actividad principal de estos colectivos. Allí se celebraban las asambleas, las comisiones de trabajo, se construían y almacenaban los materiales para la desobediencia y se realizaban los talleres y “entrenamientos”. Además, los monos blancos se habían usado ya en movilizaciones de defensa del centro social en abril de 2001 (45).

Los viajes al norte de Italia y el conocimiento de los centros sociales de la postautonomía italiana fue esencial para que la generación de activistas del MRG e *invisibles* asumiera estos espacios como lugares esenciales para la consolidación de un área antagonista, en gran medida, juvenil. Ello sirvió además para confluir con una generación anterior que representaba una de las tradiciones o tendencias de los centros sociales madrileños (46) y de algunos colectivos autónomos que ya se habían inspirado en los centros sociales italianos y muchos de cuyos exponentes eran miembros de la asamblea del CSOA Laboratorio.

(45)

Véase <http://www.nodo50.org/invisibles/manifiestos.htm>

(46)

El término centro social para referirse a las casas okupadas es de origen italiano y solo se extendió en Madrid tras un viaje a Italia organizado por la coordinadora de colectivos Lucha Autónoma a principios de los 90.

(47)

De hecho, en la manifestación de protesta se trataron de adaptar algunos mecanismos de la desobediencia italiana. Pueden verse unas fotos en: <http://www.sindominio.net/desalojolabo/fotos/>

(48)

El proceso previo y la posterior ocupación del edificio de la calle Amparo 103 que daría lugar al CSOA Laboratorio 3 merecería un análisis pausado pero excede los objetivos de este trabajo.

(49)

Véase <http://www.nodo50.org/forosocial/>

(50)

Sobre los desobedientes en Florencia véase Iglesias (2002a)

El 28 de agosto, pocas semanas después del regreso de Génova se consumió el desalojo del Laboratorio II (47). Tras el desalojo, buena parte del trabajo militante de los activistas del MRG se concentró en las asambleas de preparación de una nueva ocupación en Lavapiés que continuara el proyecto del Laboratorio y en la campaña “Banderas de disidencia” que, como hemos indicado, suponía en cierta medida una adaptación de la desobediencia social post-genovesa (48).

Buena parte de los activistas del MRG se integraron –o se desintegraron– en la asamblea del centro social, mientras otro sector, aún cuando se reunía en el centro y lo usaba como principal espacio de actividad, quedó decepcionado por lo que se entendía como una des-intensificación de la politicidad del mismo.

En cualquier caso, la cultura de acción de los *invisibles* había quedado integrada en el ambiente del centro social y las nuevas experiencias de desobediencia italiana siguieron surgiendo allí.

No será, sin embargo, hasta los meses de febrero y marzo de 2003 cuando ésta pudo desplegarse en una dimensión considerable. Los intentos durante la celebración del Foro Social Trasatlántico (49) en mayo de 2002 resultaron un fracaso y el espacio de confluencia abierto en los Laboratorios de la desobediencia en Madrid no llegó mucho más lejos de la preparación de seminarios de discusión con la presencia de dirigentes italianos del Movimiento de los desobedientes y otras realidades del Estado español, la participación en el espacio europeo desobediente en el Primer Foro social europeo de Florencia (50) y una acción de intensidad media coincidiendo

con el primer aniversario de la insurrección argentina en diciembre de 2002 (51).

La experiencia del *Aguascalientes* madrileño (52) a finales de 2002 despertó un gran interés. Una marcha de la comandancia del EZLN en Europa que enlazara con las movilizaciones antiguerra en el continente y la posibilidad de enfrentar el conflicto vasco desde una posición insólita, distinta a la dinámica militar y al cabildeo de los partidos resultaba fascinante. Sin embargo, la nula disposición de ETA para entrar al trazo que le tenía el subcomandante Marcos limitó el protagonismo que podía adquirir el *Aguascalientes*. Su intento posterior de convertirse en un espacio de confluencia de diversos movimientos sociales fue encomiable pero, si la frescura de una parte de su componente militante había sido un valor en sus inicios y, en cierta medida, había permitido experimentar mecanismos de liderazgo interesantes, esos mismos caracteres limitaron, por un lado, su capacidad para definir formas de acción colectiva que generaran algún tipo de posibilidad comunicativa mediante el conflicto –al que renunciaron los militantes y portavoces del *Aguascalientes*– y, por otro, impidieron la confluencia con otros sectores militantes –particularmente con el MRG y *ex-invisibles* en lo que atañe a este trabajo– incómodos ante lo que se interpretaba como una contradicción entre un discurso de potencia notable y una práctica algo tibia.

Para algunos activistas que habían participado de la experiencia del MRG y los *invisibles* resultó especialmente molesto el uso de monos blancos y escudos por parte de la militancia del *aguascalientes* durante la manifestación contra la guerra del 15 de febrero en Madrid en la que habían organizado un bloque con megafonía propia. Parecía un contrasentido dotarse de esas herramientas sin más intención que marchar en la manifestación. Precisamente, en esa marcha un grupo de activistas se desgajó de ese bloque para desplegar en una andamio de la Plaza de Neptuno una pancarta contra la ilegalización de las ideas y descolgar una enorme lona publicitaria del Ministerio de defensa llamando al reclutamiento.

La acción sería reivindicada siete días después, en el marco de la manifestación de Nunca Más en Madrid, en los siguientes términos:

(...) Nos visteis hace solo una semana, mezclados entre cientos de miles, entre más de un millón de personas que recorrieron las calles de Madrid. Estuvimos en la Plaza de Neptuno, allí unimos nuestras voces a los compañeros zapatistas, allí cayó, desde muchos metros de altura, nuestro primer grito desobediente contra la guerra. Dijimos que otro mundo es posible, que otro Madrid es posible, dijimos no a la ilegalización de las ideas, dijimos no a la guerra. Pero lo dijimos haciendo, desobedeciendo.

Llegamos a la calle Alcalá y allí nos estremeció la imagen de la muerte, arrogante desde un inmenso andamio. Un enorme cartel del Ministerio de Defensa llamaba al reclutamiento. Escuchamos los gritos de indignación de la gente y, una vez más, decidimos desobedecer. Subimos al andamio y descolgamos ese telón de humillación y miedo. Volvimos a escuchar gritos, esta vez de júbilo. Comprendimos, de nuevo, que hay momentos en los que la desobediencia es tan solo (y nada menos) expresión de dignidad. De aquel andamio ya solo se pudo leer "no más sangre por petróleo, asesinos"(...). (53)

(51)
El minuto a minuto de la acción en:
http://www.lahaine.org/espana/minuto_telefonica.htm

(52)
Véase
<http://www.islalarote.com/org/chiapas/aguascalientes.htm>

(53)
"Desenterrando el hacha de guerra". Comunicado de Voluntari@s Desobedientes, que acompaña a las acciones realizadas durante la manifestación en Madrid convocada por la plataforma Nunca Más. Disponible en:
http://www.lahaine.org/espana/desterrando_guerra.htm

El comunicado era una declaración de principios sobre cómo se entendía la acción colectiva desobediente. Aquel, aparentemente retórico (...) *Pero lo dijimos haciendo, desobedeciendo(...)* contenía muchas críticas que ya hemos anticipado.

El documento reivindicaba también una genealogía amplia pero muy concreta:

(...) ¿quiénes somos?... (...) Nos reconocemos en un espíritu y en una práctica de combate. Un espíritu que está en nuestro ADN político. Nos reconocemos en las calles de Praga enfrentándonos a policías robocops que defendían la reunión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos reconocemos en la lucha contra los ejércitos que durante años viene llenando las cárceles de nuestro país de jóvenes antimilitaristas, en la lucha por la defensa de los centros sociales ocupados, en los encierros de inmigrantes caminando junto a los sin papeles, con l@s precarios rebeldes usurpando la casa del Señor, en los aguascalientes de la democracia, la libertad y la justicia, construyendo oportunidades para la palabra... (...) Por eso nosotr@s somos los nadie, los sin nombre, por eso nosotr@s somos vosotr@s. Por eso nos cubrimos con monos blancos, los monos blancos que sirvieron para desobedecer en Italia, en Londres, en Finlandia, en Cancún, en Barcelona, en Madrid... (...).

El texto se enmarcaba en una reaparición de los *invisibles* –esta vez como voluntarios desobedientes– en la manifestación de Nunca Más. La intervención tenía dos objetivos. De un lado, llevar a cabo acciones en la línea de las que se pusieron en práctica durante el 15 de febrero para reivindicar las posibilidades de utilizar la protesta reglada como espacio para la comunicación mediante el conflicto sin alcanzar niveles de intensidad que pusieran en riesgo la propia manifestación. De otra, tratar de vincular un movimiento juvenil arrollador –el de los millares de jóvenes de todo el Estado que cada fin de semana acudían a limpiar las playas gallegas tras la catástrofe ecológica– con la inminencia de la intensificación de las protestas anti-guerra.

El primer objetivo era sobretudo la reivindicación de una apuesta política, la desobediencia italiana, que se seguía considerando viable para el contexto que se avecinaba. Luca Casarini había cerrado la intervención de los desobedientes europeos en el FSE de Florencia con una reflexión muy clara: Mientras los ataques contra Iraq no se iniciaran, era necesario mantener una política de alianzas amplia que no dificultara las iniciativas diplomáticas dirigidas a evitarla, pero una vez empezaran a caer las bombas, la ONU y las instituciones consentidoras pasaban a convertirse en enemigos del movimiento al mismo nivel que los agresores y resultaba imprescindible radicalizar la acción colectiva en Europa.

Este análisis fue interiorizado por buena parte de los militantes que venían de la experiencia de los *invisibles*: era necesario ir preparando de nuevo el terreno para la desobediencia italiana en un inequívoco escenario bélico. Las acciones en Madrid durante el 15 y el 23 de febrero, muy en el método de la acción “fundacional” de los *invisibles* en Madrid el 27 de enero de 2001, iban encaminadas en esa dirección y pretendían crear una propuesta en el seno del movimiento. Era el momento de ir más allá a través del desafío:

*(...) queremos hablaros y compartir estas calles con vosotr@s.
Pero queremos hablaros de la forma que nos enseñaron los*

zapatistas, de la forma que nos enseñaron las calles de Praga, las calles de Florencia, de la forma en que vosotr@s nos habéis enseñado a hablar, como escribiera José Martí: haciendo, construyendo, desafiando a los poderosos, desobedeciendo.

Decimos que hemos venido a esta manifestación a hablar haciendo, hemos venido a desobedecer desafiando.

(...) allá van nuestros retos:

.PRIMERO: Desafiamos al delegado del Gobierno en Madrid, Francisco Javier Ansuátegui que ha intentado impedir, en esta ocasión sin fortuna, esta manifestación. Dicen que no se puede desobedecer al delegado del gobierno. Eso esta por ver. ¡Proteja los andamios señor Ansuátegui!. Coloque a sus mercenarios armados hasta los dientes porque vamos a volver a intentarlo. Vamos a asaltar de nuevo los cielos, como hicimos el 27 de enero de 2001, como hicimos hace dos semanas, como hicimos el pasado domingo entre los cientos de miles que gritaban no a la guerra. Vamos a ver quien gana el pulso, señor Ansuátegui. Como siempre, le estamos dando ventaja. Impida a l@s escaladores desobedientes pintar las calles de Madrid con el No a la Guerra y el Nunca Más. Estamos deseando volver a ganarle, pero nos aburre que nos lo ponga fácil.

SEGUNDO: Desafiamos a los militares ¿Que mejor día para hacerlo que un 23F?. Se esta preparando una gran carnicería contra el pueblo irakí. Ya lo gritaron millones de almas hace una semana: Si quieren petroleo que recojan chapapote. ¡Protejan sus instalaciones aguerridos mercenarios!, les vamos a llevar petroleo y huesos.

Las acciones se llevaron a cabo con éxito y fueron claves para la ampliación de una base militante que se haría visible en los enfrentamientos entre el 20 y el 22 de marzo de 2003.

El segundo de los objetivos era, si cabe, más ambicioso. Se trataba de construir mecanismos que permitieran vincular a las redes de la izquierda radical con un proceso de movilización juvenil con pocos precedentes en el Estado español. La masiva solidaridad generada tras la catástrofe del Prestige, especialmente entre los jóvenes, no estaba ni mucho menos exenta de politicidad, asumía modalidades muy interesantes de participación –los monos blancos, a pesar de su aparente significado como mera herramienta de protección contra el fuel, tenían una potencia comunicativa innegable– y permitía construir un discurso para la acción global al vincular el desastre ecológico y la incompetencia institucional con las multinacionales del petróleo (54).

En este caso los intentos fueron infructuosos. Llegaron a proyectarse una caravana de estudiantes europeos en coordinación con sectores estudiantiles de los desobedientes italianos y una intervención con el colectivo gallego *Voluntari@s en Reveldía de O Grove*. Ambos intentos resultaron un fracaso.

Sin embargo, el inicio de los bombardeos contra Irak generó una dinámica de movilización que permitió a la desobediencia italiana entrar en escena en Madrid.

La mañana siguiente al inicio de los ataques de la Coalición internacional, de los principales campus universitarios madrileños partieron manifestaciones

(54)

Se habían producido además interpelaciones directas a los desobedientes para intervenir en este tema. Como ejemplo de una de ellas, véase: <http://www.nodo50.org/mareanegra/victor.htm>

ilegales que ocuparon algunas de las más importantes vías circulatorias (Princesa, Gran Vía y La Castellana) dirigiéndose hacia el Congreso de los diputados. La acción de los antidisturbios impidió que los estudiantes llegaran hasta la sede parlamentaria.

Esa noche había convocada una concentración autorizada en la Puerta del Sol. Fue el espacio en el que los desobedientes decidieron intervenir. Tras una difícil asamblea en el Laboratorio se decidió acudir a la concentración con los escudos y tratar de avanzar por la Carrera de San Jerónimo al Congreso de los diputados para imponer una acción que había resultado imposible por la mañana. La intervención de los desobedientes fue un éxito y no tanto porque las unidades antidisturbios que por la mañana habían impedido a golpes llegar al parlamento regularan hasta apostarse en las escalinatas de un Congreso rodeado por los manifestantes, sino por el hecho de que los manifestantes interpretaron perfectamente y llevaron más lejos el mensaje de la iniciativa.

Tras llegar al Congreso, los desobedientes explicaron y dieron por concluida la intervención pero la gente continuó manifestándose improvisando una marcha por La Castellana. Tras la concentración convocada para el día siguiente frente a la Embajada americana de nuevo aparecieron los escudos y los manifestantes volvieron a ocupar la Gran Vía para dirigirse a la calle Génova. En la glorieta de Colón se produjeron cargas de los antidisturbios y los escudos sirvieron por primera vez en Madrid para contener el impacto de las pelotas de goma.

Para la concentración convocada a la mañana siguiente en Moncloa, los desobedientes decidieron llevar también cascos. Se trataba esencialmente de un símbolo para reivindicar la auto-tutela del derecho de reunión y manifestación en un contexto de violencia policial generalizada. En ningún caso se pretendía forzar un enfrentamiento con la policía. La concentración era ilegal aunque finalmente se pudo pactar un recorrido hasta la plaza de España (el objetivo inicial era la residencia presidencial). La marcha no se detuvo en plaza de España y avanzó por Gran Vía hacia la Puerta del Sol.

El bloque desobediente marchaba en la mitad del cortejo y cuando alcanzó la intersección de Gran Vía con Montera fue encarado y atacado por las unidades antidisturbios (55).

Lo que vino después fueron combates entre antidisturbios y manifestantes que se prolongaron durante horas hasta que finalmente la policía pudo entrar en la Puerta del Sol.

La estrategia del diseño de intervención policial quedó patente al día siguiente cuando el Ministro del interior denunció la infiltración de activistas con cascos y escudos que habían salido del Centro social Laboratorio “mezclados” entre manifestantes pacíficos (56). En ningún caso Interior buscó su chivo expiatorio entre sectores más o menos anarquistas que abiertamente habían apostado por mecanismos “insurreccionales”. El objetivo era un grupo de activistas bien concreto, vinculado al CS Laboratorio, relativamente bien relacionado con diferentes sectores del movimiento anti-guerra en Madrid, con contactos en Europa, que había iniciado, tres días antes con la marcha hacia el Congreso, una forma de intervención en la calle que, sin duda, iba mucho más allá que el protocolo de protesta reglada visto hasta el 15 de febrero (Iglesias, 2005:83). La intensificación del nivel de protesta tras el inicio de los bombardeos que había sugerido Casarini en Florencia, había tomado forma en Madrid.

(55)

Hay autores que han querido repartir la responsabilidad de este choque entre desobedientes y policía (Malo et. Altri, 2004:22). Es cierto que este tipo de modalidad de enfrentamiento había sido, como venimos explicando en este trabajo, una apuesta desde 2000, pero en lo que atañe al día 22 de marzo, fue la policía la que forzó el enfrentamiento, con vistas a generar un escenario de criminalización y división en el movimiento.

(56)

Véase: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/27/espana/1048785965.html>

En la ambivalente actitud de Izquierda Unida respecto a los enfrentamientos callejeros puede apreciarse el pulso que los desobedientes fueron capaces de plantear durante unos días al Ministerio del interior. Mientras Felipe Alcaraz animaba al ejecutivo a practicar detenciones y poner a los alborotadores a disposición de la justicia (57) la responsable de movimientos sociales de la coalición, Concha Denche, participaba -junto a actores, profesores, estudiantes y dirigentes sindicales- en la rueda de prensa ofrecida por los desobedientes en la que se presentaron públicamente los escudos y cascos y se reivindicó la legitimidad de su uso (58). Poco después, en un acto en la Facultad de Ciencias Políticas, miembros del Aula contra la Guerra entregaban a Gaspar Llamazares una pelota de goma lanzada por los antidisturbios y uno de los cascos usados por los desobedientes en la manifestación del 22 reivindicando la legitimidad de la autoprotección a la vista de las agresiones policiales.

Resulta absurdo reivindicar paternidades en las formas de acción colectiva pero fue tras el éxito de la marcha desobediente al Congreso de los diputados el 20 de marzo cuando se hizo habitual la ocupación no autorizada del espacio que tuvo su mayor expresión el 13 de marzo de 2004 tras los ataques de Al Qaeda (Iglesias 2006a) y que ha seguido produciéndose (sirvan de ejemplo en manifestaciones contra los parquímetros o, más recientemente, las manifestaciones juveniles por el derecho a una vivienda digna).

(57)

Véase el documental elaborado por Víctor Sampedro y Ariel Jerez "13M: Multitudes on-line".

(58)

El comunicado en: http://www.nodo50.org/moc-carabanchel/campa%Flas/contrala_guerra/irak/comuni-represion.htm

(59)

Inicialmente habíamos querido preparar un epígrafe más amplio sobre Arde Madrid. Sin embargo, las exigencias formales de espacio para este artículo nos han obligado a ser más breves dejando pendiente esta cuestión para otra ocasión.

(60)

Véase www.nodo50.org/ardemadrid

(61)

Véanse: <http://ania.eurosur.org/noticia.php3?id=4752> y <http://www.lahaine.org/index.php?blog=4&p=1427&more=1&c=1>

(62)

Pueden verse el comunicado de la acción en: <http://www.red-libertaria.net/noticias/modules.php?name=News&file=article&thold=1&mode=flat&order=0&sid=749> y unas fotos en: <http://www.nodo50.org/ardemadrid/>

EXCURSUS: El problema de la organización: Arde Madrid (2003-2005) (59)

Durante las movilizaciones anti-guerra se produjo una confluencia entre algunos activistas del MRG que habían participado del ciclo del Movimiento Global (Praga, Génova, etc.) con otros militantes más o menos vinculados al CS Laboratorio y otros espacios de la escena madrileña y, en especial, con cuadros más jóvenes procedentes en general del movimiento estudiantil y de algunas *okupaciones*.

Tras varias reuniones durante el verano de 2003 nacería Arde Madrid (60) como un intento de construir una organización metropolitana capaz de hacer confluir diferentes tradiciones militantes y superar los problemas de los esquemas de funcionamiento ultra-asamblearios y los modelos de militancia discontinua u ocasional.

Los inicios del proyecto permitieron albergar ciertas esperanzas de éxito. La militancia inicial de Arde Madrid, incluso los activistas más jóvenes, acumulaban una experiencia notable, los niveles de formación teórica y técnica eran altos en general y la presencia activa de algunos activistas de AM en el nuevo centro social "La güerta de las letras (61)" hacía pensar que el colectivo podría convertirse en algo parecido a una organización política autónoma.

La acción de presentación del colectivo era un calco al "modelo andamio" practicado por el MRG y los *invisibles* y durante las manifestaciones contra la guerra (62). Se produjo el 27 de septiembre de 2003 en el marco de una manifestación contra la guerra y sirvió para presentar el colectivo y recordar el fusilamiento de 5 antifascistas 28 años antes.

El primer gran reto del colectivo fue la intervención durante la manifestación contra la Conferencia Internacional de donantes para Irak celebrada en

Madrid el 23 de octubre. El objetivo era organizar, con otros grupos, un bloque en la manifestación, abierto con un camión con megafonía y llevar a cabo acciones e intervenciones orales durante la marcha. El dispositivo policial era imponente y actuó de manera especial sobre el bloque al que rodeó interviniendo el camión e incautándose de material para las acciones impidiendo así el desarrollo de las mismas.

El resultado no fue del todo negativo pero el “precio” de la dinámica organizativa que había hecho posible la preparación de la intervención en la marcha generó situaciones de desafección que continuaron en iniciativas posteriores del colectivo. Aún cuando algunas de estas fueron reseñables (pero no objeto de este trabajo) la salida de militantes fue un goteo continuo.

Resultaría difícil explorar las razones de un fracaso tan absoluto pero probablemente la ausencia de un centro social –tras el desalojo de “La güerta de las letras”– y de un espacio territorial de referencia (barrio, centro de estudio, etc.) junto a la falta, entre buena parte de la componente inicial del grupo, de una tradición de militancia diferente a la de participar eventualmente en campañas concretas, sean las razones mas reseñables de la inviabilidad final del proyecto.

Arde Madrid se disolvió tras un gran esfuerzo de convocatoria de una asamblea para preparar una intervención de activistas madrileños en las jornadas de acción global contra la reunión del G8 a celebrar en julio de 2005 en Escocia. La experiencia en Escocia la hemos explicado con detalle en otro lugar (Iglesias, 2006b) pero fue básicamente un simulacro en miniatura de las jornadas de Praga 5 años antes.

Para esta ocasión y vista la debilidad de los desobedientes ingleses de WOMBLES, el grupo de Madrid intentó llevar a cabo una acción en forma de desobediencia italiana que no llegó a desarrollarse del todo pero, al menos, mantuvo viva la posibilidad de intervenir bajo esta modalidad en las jornadas de movilización global.

5. A modo de conclusión: ¿La vamos a liar como en París?

Entre 2000 y 2005 Madrid vivió importantes procesos de movilización juvenil. No es este el lugar para analizar las causas, el contexto de la segunda legislatura del PP ni las diferentes campañas en sí mismas (Movimiento contra la LOU, Encierros de migrantes, manifestaciones contra la guerra, el 13M etc.) (63). Lo que nos toca hacer ahora es centrarnos tanto en las innovaciones en las modalidades de desarrollo de la acción colectiva como en las transformaciones de la componente movilizable y las formas de militancia. Tales cambios han sido notables pero, a pesar de la importancia cuantitativa de las últimas movilizaciones en Madrid, no han sido capaces de erigir por ahora una alternativa de intervención política radical capaz de competir y desafiar a las agencias habituales de intervención política.

Los movimientos sociales de la izquierda radical en Madrid han demostrado su capacidad para influir en momentos de grandes movilizaciones y ciertas virtudes organizativas –como el 20 de marzo de 2003 y el 13 de marzo de 2004– inalcanzables para los partidos políticos, pero se han visto incapaces de preparar por sí solos grandes movilizaciones, de implementar estructuras de militancia sólidas y estables y, sobre todo, de definir una forma de hacer política viable, conflictiva y eficaz, apta para dotarles de una identidad propia.

(63)
Existe un interesante trabajo divulgativo al respecto: Velasco (2005).

La apuesta por la desobediencia italiana fue un intento de esto último. El conflicto callejero representa uno de los mitos histórico-identitarios más importantes de la izquierda y define en sí mismo la componente juvenil como elemento imprescindible en la cultura de la revuelta. La desobediencia italiana había articulado una modalidad que construía precisamente eso: una nueva forma de salir a la calle, radical y conflictiva pero sin perder la habilidad del consenso, de la generación de adhesiones y la creación de contradicciones entre los adversarios.

El intento de adaptarla a Madrid tuvo un alcance muy limitado pero sirvió para abrir la práctica continua de la estrategia a nuevas posibilidades y a una construcción de la identidad global de los nuevos movimientos no solo forzando una suerte de adecuación del discurso a lo "global", sino mediante una práctica concreta.

Se trató de una experiencia entre muchas pero nos parece que sigue guardando algunas de las claves para el éxito futuro de la acción colectiva radical.

Las recientes movilizaciones juveniles en Madrid por una vivienda digna demostraron que su principal virtud era la forma red de la propuesta y la plasmación práctica en una ocupación difusa no autorizada de las calles. Pero demostraron también su principal límite, a saber, la absoluta incapacidad para afrontar el más mínimo dispositivo represivo de una manera viable. El éxito de la última campaña Rompamos el silencio (64) con la ocupación (y posterior devolución) de los cines Bogart y la multitud de acciones directas llevadas a cabo, se fundamentó, en buena medida, en un esfuerzo y capacidad organizativa que permitió tanto una mínima interlocución con la Delegación del gobierno y las fuerzas del orden como una notable efectividad "técnica", necesarias para poder elevar el nivel comunicativo-conflictivo de las iniciativas.

La última manifestación por la vivienda en Madrid en la que confluyeron los activistas de Rompamos el silencio, una vez acabado su recorrido legal en la Puerta del Sol, impuso un recorrido no autorizado para llegar a la Plaza de España que recogía así el carácter de este movimiento. Las Unidades de Intervención Policial no actuaron y la acción fue un éxito, pero a nadie se le escapa que la decisión de la Delegación del gobierno podría haber sido distinta -como es habitual- y es en ese escenario donde los movimientos sociales deben contar con un repertorio adecuado para enfrentar situaciones algo más complejas pero sin duda más proclives a la generación de espacios comunicativos e identidades poderosas. Los mecanismos de ese repertorio creemos que en gran parte han sido aportados por los movimientos globales.

Nos parece que la desobediencia italiana u otras modalidades similares de acción colectiva, jugarán un papel importante en la articulación organizativa de una nueva componente militante radical y juvenil que esta presente en Madrid. Y ello simplemente por que una modalidad de acción de estas características es condición de posibilidad, una de las escasas vías, para que el abandono de la marginalidad sectaria no conduzca directamente a la institucionalización, a la debilidad o sencillamente a la desaparición.

Creemos que la desobediencia italiana puede seguir representando un punto de encuentro -como lo fue en el MRG- entre activistas de diferentes generaciones y tradiciones en la construcción de dispositivos organizativos

(64)
Véase
<http://www.rompamoselsilencio.net/>

que pongan sobre la mesa una nueva posibilidad de militancia de izquierda y generen un espacio político de movimiento. Algo así consiguió el Movimiento global contra el Capitalismo y la guerra, pero no mediante el diseño virtuoso de un marco programático, sino a través de una praxis de conflicto que demostró la modularidad de las formas de acción colectiva vistas en Seattle y Praga. La adaptación de la desobediencia italiana en Madrid nos parece perfectamente viable. No es problema tanto de las condiciones como de las apuestas de los movimientos sociales por la organización y el conflicto.

Si la quieren liar como en París, los jóvenes madrileños necesitarán algo más que voluntad y ello se llama organización para la acción colectiva y el éxito político.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrighi, G., Hopkins, T. K., Wallerstein, I. (1989): *Antisystemic Movements*. London: Verso. [(1999): *Movimientos antisistémicos*. Akal. Cuestiones de antagonismo, Madrid].

Balestrini, G. y Moroni, P. (1997): *L'Orda d'oro 1968- 1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*. Milán: Feltrinelli.

Burba, E. (2000): *In strada scendono le Brigate bianche*. Panorama 27/12/2000.

Calle, A. (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.

Casarini, L. (2003): *Ciclos de movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini* (Entrevista de Pablo Iglesias). El Viejo topo 175: 6-15.

Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.

Harvie, D., Milburn, K., Trott, B., Watts, D. (eds.) (2005): *Shut them Down. The G8, Gleneagles 2005 and The Movement Of Movements*. West Yorkshire/New York: Dissent/Autonomedia.

Iglesias Turrión, P. (2006a): *El hilo rojo. La revuelta contra el Gobierno Aznar tras los atentados del 11 de marzo de 2004*. Tabula Rasa. Revista de Humanidades. Colombia: C.M. Cundinamarca. En prensa.

Iglesias Turrión, P. (2006b): *Mapas de resistencia. Gleneagles 2005: Movilizaciones contra el G-8*. En Cairo, H. y Pastor, J. (comps): *Geopolítica de la Guerra: discursos, Dominación y resistencias*. Trama, Madrid: 209-234.

Iglesias Turrión, P. (2005): *Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid*. Política y Sociedad Vol. 42 Núm. 2: 63-93.

Iglesias Turrión, P. (2004a): *Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva*. Actas del VIII Congreso de la FES, Alicante, 23/25 de septiembre de 2004. En:

http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Los_Movimientos_Globales_de_Seattle_a_Praga.pdf (Consulta: 25/6/06).

Iglesias Turrión, P. (2004b): *Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche*. Actas del X Encuentro de latinoamericanistas españoles. Universidad de Salamanca, mayo 2004. Disponible en http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Los_Indios_que_invadieron_Europa.pdf (Consulta: 25/6/06).

Iglesias Turrión, P. (2002a): *Sabotear Matrix. Notas sobre el papel de los desobedientes en el Foro Social Europeo de Florencia*. El Viejo Topo 174: 20-24.

Iglesias Turrión, P. (2002b): *Desobediencia civil y movimiento antiglobalización. Una herramienta de intervención política*. Revista telemática de Filosofía del Derecho 5 <http://www.filosofiaderecho.com/rtfd/numero5/desobediencia3.htm> (Consulta: 25/06).

Kriesi, H. (1988): *The Interdependence of Structure and Action: Some State of the Art*. International Social Movement Research 1: 349-368.

Malo, M., Sanz, D., Carmona, P., Fernández-Savater, A., Romero, H. (2004): *La brecha. Sobre las movilizaciones contra la guerra en Madrid*. Contrapoder 8: 8-35.

Morán, A. (2003): *El Movimiento antiglobalización en la encrucijada*. En Morán, A. (coord.): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la "nube de mosquitos" y la izquierda parlamentaria*. Madrid: Catarata: 95-109.

Padilla, M. (2002): *Agujeros negros en la red*. Archipiélago 53: 25-30.

Sampedro Blanco, V. (ed.) (2005): *13-M: Multitudes on-line*. Madrid: Catarata.

- Tarrow, S.** (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Segunda edición, Madrid: Alianza Ensayo].
- Wallerstein, I.** (2004): *Nuevas revueltas contra el sistema*. En Wallerstein, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal, cuestiones de antagonismo: 464-474.
- Velasco, P.** (2005): *Jóvenes aunque sobradamente cabreados. La rebelión juvenil y el 14-M*. Barcelona: Ediciones B.
- Wright, S.** (2002): *Storming Heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. London: Pluto Press.
- Wu Ming** (2002): *Tute bianche: la prassi della mitopoiesi in tempi di catastrofe*. En www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/monaco.html (2/2/03)
- Zaccaria, A.** (2001): *De la Autonomía obrera a los Centros Sociales*. Contrapoder n.º4/5: 95-99.